

aula abierta

EDICIÓN ESPECIAL EN SALUDO AL QUINTO ENCUENTRO INTERNACIONAL DE POETAS «EL TURNO DEL OFENDIDO» 2008

V Encuentro Internacional de Poetas «El turno del ofendido»

QUINCE DÍAS CON LOS POETAS

LA POESÍA, PRESENTE EN EL TURNO DEL OFENDIDO

Por quinta ocasión consecutiva, los poetas del mundo se dan cita en El Salvador.

Presentamos a ustedes, una primera muestra del trabajo poético de los autores invitados al **V Encuentro Internacional de Poetas «El turno del ofendido»**, que la Fundación Metáfora, junto al apoyo de numerosas entidades públicas y privadas, realizan cada año.

Este evento se inspira en el ejemplo y en la inmensa obra del escritor salvadoreño más significativo del Siglo XX, el poeta **Roque Dalton García**. Toda su obra derrocha un talento y una expresividad hasta entonces nunca encontrada en toda la historia literaria nacional. Dalton realizó numerosos aportes a la construcción de una nueva visión de país, y que los salvadoreños de las actuales y futuras generaciones, debemos aspirar y construir con dedicación y esmero.

La presente edición del Encuentro, busca ser también un tributo a la obra del apóstol cubano **José Martí**; ocasión aprovechada para transmitir sus aportes en la construcción de la nueva sociedad latinoamericana. Además de revalorizar su obra y acercarla solidariamente a estudiantes, empleados y diferentes miembros de la sociedad civil.

La presente muestra incluye a tres poetas salvadoreños a quienes se rinde un sincero reconocimiento en esta quinta edición: **Ricardo Castrorrivas, Claribel Alegría y Francisco Andrés Escobar**. Todos con profundos y notables aportes para la literatura nacional, con una alta labor de rescate de la cultura y las expresiones populares, un cuidado formal y estético de su obra y un alto nivel de compromiso social, acompañantes de procesos y esfuerzos por el respeto a los derechos humanos y la integridad de la nación.

Asimismo las voces poéticas que se van consolidando, explorando nuevos horizontes literarios y estéticos en el ámbito nacional y centroamericano, nos brindan una muestra de la inmensa tarea por realizar: propiciar la unión, la armonía, la convivencia de los sanos y justos ideales.

Y que no decir de los poetas representantes de diversas naciones de Latinoamérica y el resto del mundo, nos muestran un espectro amplio y muy diverso de formas y estilos poéticos, de expresiones novedosas existentes en el orbe.

Durante dos semanas, estos representantes de la palabra, embajadores de la belleza y las buenas nuevas, visitarán centros escolares, colegios, universidades, pueblos, entidades públicas, centros culturales, plazas parques, etc.; para brindar lecturas de sus poemas, mostrar sus libros y convivir de primera mano con el pueblo salvadoreño. Asimismo, en la próxima edición, continuaremos con el muestrario de los invitados que por razones de espacio no aparecen en la presente publicación.



Juan Bañuelos (1932) Nació en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, 1932. Es poeta y estudió en la Facultad de Derecho, Filosofía y Letras y en la Escuela de Ciencias Políticas, todas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Es miembro fundador del Ateneo de Chiapas y perteneció al grupo La Espiga Amotinada. Durante el Movimiento Estudiantil de 1968, sus poemas fueron adoptados como parte de las consignas y los pintaban en los muros. Ha coordinado talleres de poesía en muchas universidades a lo largo de su país.

Obra premiada: Espejo humeante, Premio Nacional de Poesía Aguascalientes, 1968. Premio Chiapas en la rama de Arte, por su aportación a la lírica de México, 1984.

Obra publicada: «Puertas del Mundo», 1960. «Escribo en las paredes», 1965. «Espejo Humeante», 1969. «No consta en actas», 1971. «Destino arbitrario», 1982.

«Poesía de Juan Bañuelos», (selección y prólogo de Ra. I. Novas), Cuba, Cuadernos Casa de las Américas, 1988.

«Donde muere la lluvia», (selección de Marco Antonio Campos) Guadalajara, Luvina, México, 1992.

“El signo que corresponde a Bañuelos es el trueno: su poesía es poderosa... un círculo en expansión.”

Octavio Paz

«Juan Bañuelos es una de las voces más poderosas de la poesía en lengua castellana. Bienvenida esta reunión de su obra, que es conversión del mundo a claridad.

Juan Bañuelos no es un literato adobado en tinta y de tintero. Es un poeta y sabe que «las palabras son hijas de la vida». Su voz se instala en la historia, pero no de cualquier manera: él oye el habla de las cosas y está atravesado por el tiempo de todos. No sólo el de hoy. Este chiapaneco recorre la realidad con ojos antiguos muy presentes y provoca el encuentro de misterios. «El misterio imita al hombre», dijo.

Su palabra abraza a la Naturaleza para volverla infancia y devolverla al lugar que nadie puede escupir. Aquí asoma el prodigio: Bañuelos funde su mito personal con los mitos colectivos del pasado y en su materia irreductible encuentra brillos de futuro. Es, como quiso, agua para todos que nunca se agota.

Sus imágenes tienen cara de recién sacadas de la tierra. Viven en estado constante de admiración, asombro y estupor. Estremece estas páginas una atención ética a «las luchas de los hombres y las batallas del espíritu» y, sobre todo, al enigma humano. Juan Bañuelos no va al pueblo, es pueblo desde allí, desde su humildad y su fulgor, desde la explotación, el hambre, la pobreza. De todo Juan sabe extraer belleza y esperanza, y esto es un milagro. Lo verdaderamente milagroso de los milagros, avisó Chesterton, es que a veces se producen.

En Bañuelos todo se vuelve otro y jamás despide el olor a moho de la costumbre poética. No mira lunas fósiles. En su poesía estallan viejas cóleras y sufrimientos de un pasado que presenta facturas todavía sin pagar. En la contradicción de esa no contemporaneidad con el presente que no la resuelve, Bañuelos avizora cargas de porvenir. Y no hay distancias entre tal saber memorizado y los territorios de la infancia, porque ni el uno ni los otros aceptan la injusticia. Toda injusticia mutila al niño de los hombres.

La poesía de Bañuelos no sólo ocupa la unidad de los contrarios: también ciñe la unidad de la unidad y los contrarios. Su palabra es joven, clara, vivida, y corrige lo que pasó. El dueño de esa palabra habrá nacido en 1932, pero tiene más de cinco siglos en su edad. «Con los que no conozco ni me conocen, caigo», dijo. Y cumple con su propósito de tiempo: abarcar todas las épocas.

Juan Gelman

Juan Bañuelos

MEXICO

Volver

Al mismo sitio

Recordé hasta sangrarme.

A pocos pasos del silencio
el mismo árbol, el mismo aroma sofocante
de las delgadas hojas que se inician.

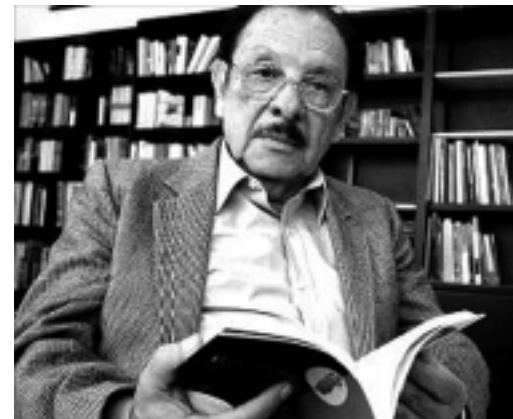
Recordé hasta sangrarme.

El ruido aquel de nuestros muslos
entre sábanas sordas,
el día disipado para cubrir el miedo,
los campos y ciudades que poblamos
y el vaso roto que cortó la tarde.

Deshabitada, luciérnaga mía,
gemela de aquel año es tu belleza.
Para quererte, para rabiarse a vida y hombre,
sólo la hermosa muchedumbre de quedarnos muertos.

Fiesta

Venir de siempre
mientras sube ese olor de la acacias.
El mediodía con sosiego
lleva en los hombros un tigre quemado.
Amor,
la lluvia nos ha hecho
semejantes a dos gotas de agua
en una misma hoja.



Para el fin

Del tiempo

Que ya es tarde. Y más bien estamos muertos.
¿Qué haces, entonces, dime, y a qué vienes?

(Ya habrás mordido el día, como el perro
muerte a oscuras el nombre de los meses.)

No vengas más. No necesito a nadie
que pisotee mi sombra y tenga al llanto
de pie en mi puerta, oyéndome la sangre.

¡Qué no bebí! Amor y muerte a tragos.

Tú lo sabes. Soy un ayer de astillas
clavado en este humo que levanta
mi raza de fantasmas y cenizas.

No preguntes por mí. Cercena para
siempre tu corazón y el mío. Déjalos
como el día y la noche del olvido.



CARTA AL TIEMPO

Estimado señor:
Esta carta la escribo en mi cumpleaños.
Recibí su regalo. No me gusta.
Siempre y siempre lo mismo.
Cuando niña, impaciente lo esperaba;
me vestía de fiesta
y salía a la calle a pregonarlo.
No sea usted tenaz.
Todavía lo veo
jugando ajedrez con el abuelo.
Al principio eran sueltas sus visitas;
se volvieron muy pronto cotidianas
y la voz del abuelo
fue perdiendo su brillo.
Y usted insistía
y no respetaba la humildad
de su carácter dulce
y sus zapatos.
Después me cortejaba.
Era yo adolescente
y usted con ese rostro que no cambia.
Amigo de mi padre
para ganarme a mí.
Pobrecito el abuelo.
En su lecho de muerte
estaba usted presente,
esperando el final.
Un aire insospechado
flotaba entre los muebles
Parecían más blancas las paredes.
Y había alguien más,
usted le hacía señas.
El le cerró los ojos al abuelo
y se detuvo un rato a contemplarme
Le prohíbo que vuelva.
Cada vez que los veo

Claribel Alegría

EL SALVADOR



Claribel Alegría, Nació en Estelí (Nicaragua), el 12 de mayo de 1934. Obtuvo su título en Filosofía y Letras por la Universidad George Washington. Después de residir por varios años en EE.UU., contrajo matrimonio. Ha sido traductora de algunos poetas norteamericanos y autora de la publicación «Nuevas voces de Norteamérica». En 1978 obtuvo el premio Casa de las Américas por «Sobrevivo», y en el año 2000, el Premio de Poesía de Autores Independientes. Entre sus obras traducidas a otros idiomas se encuentran: *Anillo de silencio*; *Vigilias*; *Acuario*; *Tres cuentos*; *Huésped de mi tiempo*; *New voices of Hispanic America*; *Vía única* y *Cenizas de Izalco*. Sus libros, estudios, premios y reconocimientos son numerosos. Recientemente se publicará en El Salvador, *Pueblo de Dios* y *de Mandinga*.

CRONICA FAMILIAR

Rodeada de mis perros estoy en el centro de la vida
Algunos me miran desde lejos con ojos de agua
enamorado
otros en mi regazo ahuyentan sombras

Alrededor convergen corredores
donde padre camina devanando poemas
que espejos curvos repiten sin descanso
La palabra se nutre del silencio
absorbe todo el aire de mi entorno

En rincones oscuros madre dialoga con la Muerte
La Muerte tiene hambres inmortales
con ávidos engaños la devora
y madre al fin le entrega el pequeño esqueleto
sin que yo pueda hurtarle ni un ápice de espanto

Padre en tanto recurre al último exorcismo
porque nada es vedado
cuando la gloria toca sus clarines
Accede a paraísos o espejismos
que se disgregan en fugas apocalípticas
o lo mecen en sueños de eternidad

Madre nos deja para siempre su agonía en susurros
alza en vilo todos mis dolores
la siento recostada en mi cuerpo
dentro de mí ha tejido su capullo
con los hilos enmarañados que unen nuestras cabezas

Juntas contemplamos desde la orilla desolada
un panorama extraño

me recorre las vértebras el frío.
No me persiga más,
se lo suplico.
Hace años que amo a otro
y ya no me interesan sus ofrendas.
¿Por qué me espera siempre en las vitrinas,
en la boca del sueño,
bajo el cielo indeciso del domingo?
Sabe a cuarto cerrado su saludo.
Lo he visto con los niños.
Reconocí su traje:
el mismo tweed de entonces
cuando era yo estudiante
y usted amigo de mi padre.
Su ridículo traje de entretiempo.
No vuelva,
le repito.
No se detenga más en mi jardín.
Se asustarán los niños
y las hojas se caen:
las he visto.
¿De qué sirve todo esto?
Se va a reír un rato
con esa risa eterna
y seguirá saliéndome al encuentro.
Los niños,
mi rostro,
las hojas,
todo extraviado en sus pupilas.
Ganará sin remedio.
Al comenzar mi carta lo sabía.



NANA

Dormiré pronto
prepárame los lienzos y las horas
prepárame almohadas perfumadas
Envuélveme en blancos velos
Necesito el encrespado calor del vellocino
que has de robar por mí
porque la noche será fresca
larga la travesía
y persistente el llamado del sueño

A las aves nocturnas solicita
aquietar el acecho
Cierra los ojos de la estrella
mucho me dolería en la pura distancia
su fulgor

Para mi cuerpo triste
amado mío tiende
esas sábanas azules
que pasan a lo lejos amarradas
al sollozo del viento

Y di en mi nombre adiós
a la belleza de todo lo creado

Aitana Alberti
ESPAÑA

Aitana



Rafael Alberti, Aitana y su madre

Aitana Alberti (Buenos Aires, 1941) Es poeta, conferencista, traductora, antóloga, periodista cultural, editora y activa promotora de proyectos culturales disímiles. Ha sido traducida al inglés, francés, italiano, polaco y ruso. En La Habana, Cuba, donde reside desde 1984, labora como especialista en el Centro Cultural Dulce María Loynaz. Es activa integrante de la Comisión Organizadora del Festival Internacional de Poesía de La Habana, Presidenta de la Cátedra de Cultura Andaluza Rafael Alberti de la Universidad de La Habana, y miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC).
Obra poética: *Poemas* (1955 y 2006); *Pupila al viento* (1998); *Y de nuevo nacer* (1999); *Son del fugado cuerpo* (2001); *A bordo de la bruma* (2007). Narrativa: *Inquietos de la soledad* (2006). Discografía: *Invitación a un viaje sonoro*. Cantata poético musical de Rafael Alberti. Voz: Aitana Alberti. Laúd: Efraín Amador. Piano: Doris Oropesa (Casa productora EGREM, La Habana, 2005).

Agnus Dei

I

Hermoso lobo blanco,
ángel viejo,
mi padre:

Ahora que los días están idos
y que un rubio verano me acompaña,
es tiempo de una carta.
¡Hay tantas cosas que no quedan dichas!
¡Hay tanto amor que siempre nos negamos
por humanos y débiles,
por hombres confundidos...!

Y esa oquedad hay que salvarla, padre,
no sea que después los precipicios
nos dejen sin palabra,
o con palabra extraña que no podemos ni siquiera
oírla.

II

Se puede retornar sobre la vida.
No sobre el tiempo, porque él es fijo, exacto
y no admite reveses de los hombres;
pero quedan caminos, padre mío,
que nunca conocimos.
Hay rutas misteriosas que bordean
las entrañas del alma
y que, por laberintos de extrañeza
conducen a uno mismo.

III

Al recordar mi aurora
el perfil de tu ausencia se agiganta.
Sólo tengo noticias de aquel ángel
que vino de lo austral,
dijo mi nombre,
me dio en herencia una voz que se apagaba
y se volvió a su dominio extraño.
Después... la oscuridad,
múltiples manos,
desconocida entraña haciendo florecer
los musgos de mi sangre...
y tu ausencia...
tu ausencia
signando la caricia restituida
y el beso que no llena
porque no viene con aliento de alma.
La intuición de mi mundo despertaba
añorando tu mano
y el ido corazón del que mis venas
eran prolongación de mi nostalgia.
Así, de muy pequeño,
aprendía a quererte en el silencio
que imponen las ausencias
y a reconstruir tu rostro
con la cara feliz de mis estampas.
Te imaginaba como un santo grande,
con excelsos poderes;
y a veces te veía tan pequeño
como cualquiera de todos mis juguetes.
Fuiste oso, papá,
soldadito de plomo,
indio de trapo
y San Miguel Arcángel.

Francisco Andrés Escobar

EL SALVADOR

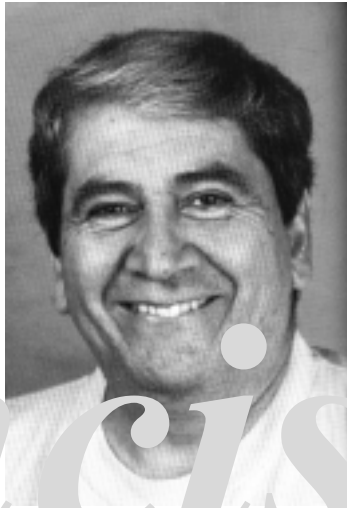
¿Qué les quedaba a mis días solos
si no era imaginarte entre las cosas
que a diario me rodeaban?
¿Qué más podía hacer, si yo te amaba,
y tú sabes muy bien que aquel que ama
busca el rostro querido,
o lo imagina,
o lo construye con recuerdos tenues?

Fue porque tú no estabas, viejo mío,
que muy temprano supe la nostalgia
de las largas esperas,
de aquellas que perviven aun en contra
de la desesperanza.
Aun tu ausencia era una enseñanza;
pero qué dolorosa,
y triste,
y solitaria.

IV

Al fin vino tu rostro
a dar respuesta a mi pregunta interna.
Mi universo interior estuvo florecido
... porque te conocía.
Las voces que me hablaron de tu nombre,
los santos,
los juguetes,
Mis imaginaciones:
resultaron pequeños.
¡Eras más grande de lo imaginado,
más poderoso que mis construcciones!
Te amé entonces, aún más,
y entonces ya mi amor tenía rostro.

De: *Solamente una vez*
Premio Nacional de Cultura 1995.



Francisco Andrés Escobar. 1942. Su obra: periodística, poética, ensayística y narrativa se encuentra en diversas publicaciones periódicas nacionales, tales como Trabajo social, Diario Latino, La Prensa Gráfica, Semana, Industria, Taller de letras, Carta a las iglesias, Orientación, Siete días, Estudios Centroamericanos (ECA), Ars, Cultura, etc. Biógrafo y tratadista de Oswaldo Escobar Velado, Claudia Lars, Alfredo Espino e Ignacio Ellacuría. También ha sido prologuista de estos autores y de Antoine de Saint-Exupéry, Ernest Hemingway, Hugo Lindo, José Rutilio Quezada, entre otros. Varios de sus poemas fueron conocidos en pliegos sueltos y opúsculos, titulados Antesala al silencio (1979), Nuestro Señor de las Milpas (1980) y Angelus (1980). Entre sus obras publicadas se encuentran «Andante cantabile», «Una historia de pájaros y niebla», «Petición y ofrenda», «Ofertorio», «Agnus Dei-Bendición de la nana», «Solamente una vez» y «El país de donde vengo». En 1995 fue galardonado con el Premio Nacional de Cultura; miembro de la Academia Salvadoreña de la Lengua. Es sin duda, uno de los grandes maestros modernos de El Salvador.

DE UN MISMO AMOR

I

El color de tu pelo es tan negro y profundo
que se ahogan mis manos.
Sin embargo soy pájaro múltiple
en tu noche más honda...

II

Un blanco horizonte y desnuda yaces dormida.
Entre madre selvas,
renazco y crezco.
Y aromado,
socavo la casa de tu cuerpo...

III

Entra tu cuerpo al mar como un río
y la espuma sube en ti como enredadera...
Las olas traen tu aroma
mientras lloro en silencio
mi último deseo...

De: *Ciudades del amor*.

Ricardo Castorrivas

EL SALVADOR

LA PISCUCHA

¡Pájara de papel mariposeante!
¡Bailarina del cielo de mi infancia!
Mariposa te siento en la distancia
piscuchando mi verso memorante.

Vagabunda del aire.
Revoleante
avión de celofán
en consonancia
con el cielo,
la nube y mi vagancia.
Atada a mi niñez de aire oficiante.

¿Te acordás de los vientos octubreños?
¿Recordás cómo,
niño en la colina,
volaba en vos mis pajareros sueños?

El hilo se rompió,
mi golondrina.
Se me fue mi piscucha con ensueños
hoy que los vientos soplan con neblina.

Ricardo Castorrivas. Poeta Salvadoreño. Nació en San Salvador, en 1938. Es autodidacta. Al terminar sus estudios de primaria, aprendió el oficio de tipógrafo-linotipista, lo que le permitió conocer a los clásicos de la literatura salvadoreña y de paso, su vocación por las letras. En tercer grado ya había ganado su primer premio literario. Es miembro fundador del Grupo Literario Piedra y Siglo, junto a Luis Melgar Brizuela, Rafael Mendoza, Julio Iraheta Santos, Ovidio Villafuerte, Chema Cuéllar y otros. Otoniel Guevara resume así sus datos biográficos: Poeta. Reside en un barco de dos pisos en La Habana, Cusca. Ha publicado los libros de poemas: «Ciudades del amor», 1976. «Puro Pueblo», 1980. Tiene varios poemarios inéditos. En su jardín cultiva maíz, poemas y nietos.

UN POEMA SOBRE UN BANCO DE PARQUE

*Amada, déjame decir tu nombre
recóndito y misterioso como las aguas
que abre el círculo de la cuaresma.*

Pedro Llanes Delgado

ahora que estoy en el vórtice
donde los danzantes esperan
junto al despeñadero la imagen
de la muchacha que cierra el *Oráculo
de Delfos*. no mires al lebrél,
no sientas el paso de las aguas del río.
olvida el fulgor que traen
las auroras por estos recónditos parajes.
en los ojos del flechero
hay algo de culpa, como hay algo de culpa
en el corazón del espantapájaros, en su argamasa.
no te atrevas a invocar a las nereidas. el otoño
regresará sobre un banco de parque,
para borrar los recuerdos (¿tus recuerdos?).
amada, deja en el laurel la epifanía,
el eco que has descubierto por estas
praderas invisibles donde Dios
nos abandona entre los astros.
ahora que estoy en el vórtice,
en el círculo de la cuaresma,
donde los potros salvajes
recuerdan los adagios de la estación,
y siento cómo escurridizas luces
me penetran, y me roban las palabras.

VIDA DE POETA

*Et je m'en vais/ Au vent mauvais
Qui m'emporte/ Deçà, delà,
Pareil à la/ Feuille morte.*

Paul Verlaine

recordando el Boulevard *Saint-Michel*,
la tarde se perdía. después de apostar por el otoño
próximo. Verlaine cubría el banquillo húmedo
frente al bar donde los poetas pierden sus anhelos,
quizás. cruzamos unas palabras para distinguir el
órfico
enigma. y nada nos pareció tan práctico
como aquel hombre que nos invocaba al poeta.
tenía cierto orgullo por la música que provenía
de los bares de costumbres. allí pasamos la noche.
la incierta morada fue un lujo y el desconocido
nos auguró salvarnos. tenía un papel en sus manos,
que repasaba como algo necesario. la luz de aquel
paraje, por ejemplo, delataba al poema que no pudo
ser diferente. Verlaine a esta misma hora estaría
por aquí, con sus sombrero, y la sombra
fantasmagórica
de Rimbaud. ellos tenían una conversación
a orillas de aquel refugio. no me asombré. así
es la vida de poeta. *y me voy –igual que Verlaine –
con el viento malo, que me lleva, aquí, allá,
semejante a la hoja muerta.*

Luis Manuel Pérez Boitel. Nace en Remedios, Villa Clara, Cuba, en 1969. Abogado y poeta. Miembro de la Asociación Hermanos Saínz y de la UNEAC. Ha obtenido diferentes lauros literarios. Obtuvo el Premio XV Festival Mundial de la Juventud. Ha publicado «Unidos por el agua» (Premio Fundación de la Ciudad de Santa Clara en 1997); «Bajo el signo del otro» (Premio Pinos Nuevos); «Los inciertos dominios del escriba» (Premio Calendario Asociación Hermanos Saínz (1999)); «La oración del inquilino» (Premio Sed de Belleza); «Nunca preguntes por la gloria» (Letras Cubanas); «Aún nos pertenece el otoño» (Casa de las Américas); «Para no quedar en el andén» (Editora Capiro).

LIBRO DEL VIENTO

Libro del viento,
en tus páginas se espesa el pájaro.

El pájaro apoyado en la nada.

Libro del viento: escalera de sangre.

Quien oye del pájaro el grito,
huye del árbol rojo.

Del árbol rojo
sube a la nada el pájaro
por una escalera de sangre.

INSTANTÁNEA

El viejito que vende
junto a la gran pared
los gallitos de alambre
y plumas de colores puede
- y esto es el colmo de la gloria-
depositar en nuestro corazón
las prendas de su ingenio
y hacernos creer, con todas las de la ley,
que de verdad asistimos
a la ceremonia de los soberanos.

Y sin que la sangre corra realmente,
ni la bulla ensordezca,
ni el canto del que triunfa nos despierte
él sabe, vean qué suerte,
con qué humildad
llenarnos de ira,
de altivez,
de soberbia las manos.

Alpidio Alonso Grau

CUBA



Alpidio Alonso Grau (Dalia, Yaguajay, 1963). Ingeniero Eléctrico. Poeta y editor. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Ha publicado cinco libros de poesía: *La casa como un árbol*; *Alucinaciones en el jardín de Ana*; *El árbol en los ojos*; *Ciudades del viento* (Premio Calendario 1999. Casa Editora Abril, 2000) y *Tardos soles que miro*. Fundó y dirigió la revista de arte y literatura *Dédalo*. Es parte del Consejo Editorial de la revista *Umbral*. Dirigió y trabajó como editor en la Editorial *Sed de belleza*. Varios trovadores cubanos han musicalizado textos de su autoría. Es fundador del Capítulo cubano de la red de redes *En defensa de la humanidad*. Es Diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular de la República de Cuba.

Víctor Casaus

CUBA

LIBERTAD DE CREENCIAS

Esta mujer a mi derecha
ha escogido el camino de su propia libertad
abandonando de momento
la imprecisión de ese amor de colegiales
absurdo y cierto como un círculo
frágil y macizo y quebrado
por sucesivas discusiones
sobre algunos problemas referentes
a la vida material a los prejuicios
y a las angustias importadas tenazmente de la infancia.

Esta mujer es libre
para morir de miedo ante un espejo
pero es libre
para atender incansable las sandalias de su hija
para buscar el descanso en el trabajo
para no hallar otra vez estos problemas que abandona.

Esta mujer es libre
para morir mirando aquellas fotos
pero es libre
para vivir esquivando el recuerdo como a un ómnibus
pero es libre
etcétera.

LOS POEMAS

Por suerte sólo nacen
de esta rabia y este desconcierto
de este sudor imperceptible entre los dedos / sólo
nacen de la furia y la nostalgia
de una mirada / que no está /
de un temblor / que se recuerda /
de unas ganas de cantar y de contar
cada segundo en la fiesta de la vida

por suerte sólo nacen
donde / como / cuando
deben nacer.

CONFESIÓN DE PENÚLTIMA HORA

Séparse
que a todas
las he amado
como a ninguna.

Víctor Casaus (La Habana, 10 de Marzo 1944) Poeta, narrador, director cinematográfico y periodista. Ha publicado, entre otros, los poemarios *Todos los días del mundo* (1967), *Entre nosotros* (1978), *Los ojos sobre el pañuelo* (Premio Latinoamericano de Poesía «Rubén Darío», 1982), *De un tiempo a esta parte* (1985), *Maravilla del mundo* (1989) y *Amar sin papeles* (1999). Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad de la Habana. Ha colaborado en las principales publicaciones periodísticas nacionales y en publicaciones culturales como: *Revista Casa de las Américas*, *Cine Cubano*, *Unión*, *Revolución y Cultura* entre otras. Fue uno de los fundadores de el Caimán Barbudo. En 1982 recibió el Premio Latinoamericano de poesía "Rubén Darío", otorgado por el Ministerio de Cultura de Nicaragua, por su libro *Los ojos sobre el pañuelo*. Como realizador fílmico ha dirigido más de quince documentales, entre ellos los dedicados a Miguel Hernández, Vladimir Maiacovski, Violeta Parra y Silvio Rodríguez. Actualmente dirige el Centro Pablo de la Torriente Brau.

De ti y el aire

La mesa está servida.
Aún las flores
no han olvidado
la pasión del agua
que permanece
clara y transparente.
Los árboles
siguen aferrados
al centro
de la fiesta.
El aire
parece abreviar
mis manos
que huyen
hacia las sombras
de las tuyas.
Las sillas,
inmutables,
siguen en su lugar.
Nada
se interpone
entre los dos.
El espacio
nos crea
y justifica
nuestra nada.
Todo parece estar
en orden.

Espejo

Me miro en esta letra que reclama
mi vida toda al tiempo lisonjero.
Canto fugaz, audaz espejo fiero
Que me rehace y la memoria inflama.

Letrado árbol, sosegada llama.
Del afanoso río, marinero.
De la amorosa fuente, caminero
que la rosa deshace y desinflama.

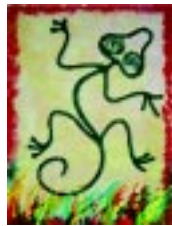
Puerta del paraíso, ruiseñor.
Exacta transparencia que arrebató.
Noche serena, mágico esplendor.

Equilibrada luz, la letra mata.
Frágil y austera forma; alafior
que al fiel olvido, el amor desata.

Edgardo López Ferrer. Poeta, narrador y ensayista. Perteneció a la generación poética de los años sesenta. Miembro fundador del Grupo Guajana. Ha colaborado en revistas y periódicos del país y del exterior y se ha destacado como investigador y crítico; además ha hecho labor de editor. Ha escrito trabajos de literatura hispanoamericana, española y puertorriqueña. Fue director de la revista académica Cayey. Ha publicado dos poemarios: *Contrabando* (1990) y *Cifrado espejo* (2005). Posee un doctorado en Filosofía y Letras. Ha enseñado en Queens College (CUNY), Fordham University, Hunter College (CUNY) y la Universidad de Puerto Rico en Cayey.

Edgardo López Ferrer

PUERTO RICO



Andira Watson

NICARAGUA



Saturday Night

Los sábados Managua
hierva. Burbujan sus
bares con parejas. Cha-
valas chillonas, ancia-
nos calientes, mujeres
sofocadas, hombres
hartos. Todos buscando
quien quite hartazgo ca-
lentura y sofoque. Y en
esas mismas noches,
Managua es un eco.
Una oscuridad nefasta.
La ciudad gótica donde
la soledad vagabundea,
muerta de hambre. Cru-
za la pierna en una pa-
red y es penetrada has-
ta los dientes por cual-
quier desconocido,
quien también se la
bebe de golpe. La mue-
le a palos. Se la fuma y
le pone hijos.

Mary Jane

Es una joven gringa
corpulenta,
ojos de primate
respingada y
nalgona
fachendosa Mary Jane
siempre carga un bolsito de yute
y se anuda el cabello en una cola
cuando envejezca
se arrugará como todas
Caminará con su bata de seda
floreada
Y sus pantuflas color rosa
Y en el exterior de su casa
Se sentará todas las tardes a pei-
narse
La desteñida melena
Ronca llamará a sus nietas
To smoke a cigarette
-Come on girls!
Acariciando a su perro
Mostrando sus arrugadas tetas
Sus labios derretidos en fucsia
Sus uñas de ágila
Casi calva Mary Jane
Se sentirá bella ante el espejo
A sabiendas que ya no es
Más que despojos.

Andira Watson. Nacida en el Caribe Nicaragüense, 1977. Licenciada en Relaciones Internacionales con estudios de Maestría en la misma disciplina. Autora del poemario *Más excelsa que Eva*, Fondo Editorial CIRA (2002). Fue miembro del Consejo Editorial de la Revista Literaria *Horizonte de Palabras* y es colaboradora de las revistas *Deshonoris Causa* de León y de la Asociación Nicaragüense de Escritoras, ANIDE.

Para construirte, hombre nuevo

Busca en mi cerebro las curvas de mi cuerpo
y en mis pensamientos la sazón de los guisos.
Entra en mi cama
y prolonga mi entrega lentamente
pero mira también y aprende a descubrir
el sueño que crece en mi alma.
Llévame serenatas
cada vez que cumpla un siglo
pero deja tu paz en mis umbrales
y calma tu frío en la hoguera de mis ojos.
Vente conmigo hasta el final del mar.
Abre tu alma, que yo pueda cobijarme entera.
Que tu grito no desgarré el olor de mi ropa,
que te ilumine el brillo de mi palabra,
y no la limpidez de mi casa.
No veas las líneas de mi ternura
en los perfectos pliegues
de tus camisas blancas.
Reconóceme entre las multitudes
para que puedas germinar de nuevo.

Rachel Ramírez

HONDURAS



Brevidad de la maja

Caído del velo,
mis leves torres morenas temblaron.
Conejillos asustados.

El vapor de tus ojos
cruzó mi brevedad.
Perdido en mis profundidades,
Juraste no haber visto
mujer más desnuda.

Labré tu nombre en mis entrañas,
mis venas fueron
el único camino del Edén.

Aún tiene mi cuerpo
el aroma de los dioses,
pero tú ya no recuerdas mis veredas,
compañero mío, fruto de ternura

Rachel Ramírez, (Yoro, 1956). Poeta, promotora cultural, ex dirigente magisterial y defensora de los derechos humanos. Ha publicado en poesía *«Sol de lo oscuro»*, 2003. Obtuvo el Premio Graciela Bogran en 1999.

Tom Waits es un canalla

i

Alguna vez me tuvo en su cama escalé indefensa los
acantilados de su voz perdí el alma cubierta con su
cuerpo Soy pedazos de letras acordes Quedan de mí
notas de un saxofón que consuela el insomnio y
tritura pesadillas

ii

Nadie puede vencer el invierno cómo vas a repro-
charme el olvido hay cosas más importantes que el
amor Sos un atardecer de prostitutas historia de
nicotina blues parte de la miseria y el escalafón de
la tristeza

iv

Soy un perro de la noche que le aúlla al whisky al
absurdo No puedo desprenderme de la rabia la vio-
lencia Escucho a la chica aplastada por el tren el
niño que llora en su habitación como si estuviera
preso Surge la furia del mar en mis adentros lanzo
las piedras de mi voz contra la noche

v

Ahora vago por los cabarets busco su piano acomodo
las sombras en los bancos redimo perdedores
Busco a tientas el ultimo vagón

vi

A la humanidad no le importan tus delirios no tengo
tiempo para ellos Estamos condenados por más que
no quieras crecer tocar los arpegios del dolor dejarte
seducir por la boca de la muerte ella vendrá Aunque
no te apetezca ser una despedida NENA ESTO
NO ES UNA CANCIÓN

Jonatan Lépez

COSTA RICA



Jonatan Lépez Vega. Nace en 1981 en San José, Costa Rica. Ha sido miembro de varios talleres literarios entre los que destaca el Taller Literario Netzahualcōyotl, en la provincia de Heredia, al que pertenece actualmente. Varios de sus poemas han aparecido publicados en revistas y periódicos nacionales. Miembro del comité organizador del Festival Internacional de Poesía convocado en Costa Rica en sus ediciones del 2006, 2007, 2008. Publicó el libro de poesía **Batallar contra la Noche** con la Editorial Costa Rica en el 2007.

Roberto Becerra

HONDURAS

* * *

Soy tan puro que hasta puedo matar.
Ahora sé cual es mi verdadero trabajo,
es existir
y nada más.
Ya no tengo cordura para esto,
eso es precisamente lo que me anima,
y es lo que me lanza,
lo que me vuelve duro,
pero al mismo tiempo endeble.
He concluido mi camino hacia la verdad,
y ahora se acerca mi verdadera lucha,
mi verdadero trabajo,
y no piensen que es el mundo,
y no piensen que es el hombre.



* * *

Llegas al parque,
los árboles danzan con su elegante verdor,
los pájaros cantan como nunca,
el agua de la fuente es tan cristalina,
tan pura y potable,
los niños corren y se ríen con sus madres,
de repente saltan las palomas,
luego saltan las palomas con alas,
los cuerpos de las adolescentes
y sus artículos redondos
se estropean en sus apretados
y aniquilantes vestidos,
ahora un bolo se arroja,
una puta se orina,
le roban la cartera a una señora
un niño es violado,
cae una tormenta,
el olor de orín asciende hacia las narices,
y allá voy yo,
mírenme,
sin trabajo,
lleno de golpes,
por la equivocación que cometió
algún amable policía,
haaaaaa!
no cabe duda!
que este,
es un gran país.

Roberto Becerra. Tegucigalpa, M.D.C. (1976). Promotor cultural y Teatrista. Perteneció al Taller Literario Casa Tomada. Obra poética: **Noctámbulo**, Tegucigalpa, M.D.C., 2000.

EL ASESINO SE QUEJA

¿Pueden tus ojos
dejar de verme?
...ya he cumplido
mi parte del trato.
No encontrarás más paz
que la que te he brindado,
no hay oscuridad
que se equipare a la recibida.
¿Pueden tus labios
callar su silencio?
No permitas que se abran,
sería inútil,
pues ya no
mentirán besos,
ya no escupirán
amenazas.
Sigue tu camino,
la puerta está abierta.



Edgar Quisquinay

GUATEMALA

EL ASESINO PIDE SILENCIO

En ese momento
se desbarata la noche:
cuando cabalga la inocencia
hasta los duelos,
cuando un lamento se viste de relámpagos
y calla su presencia.
Ese justo momento delira.
Quiera otra luna florecer
lápidas y no promesas...
quiera otra estrella
volver la vista,
ser,
al fin,
asesina de momentos.

Edgar Quisquinay, Guatemala, 1973.

Poeta y estudiante de Letras en la Universidad de San Carlos de Guatemala. Coeditor de la Revista literaria "Incubus" (2000 - 2002). Coeditor de la Editorial Incubus (2001 - 2002). **Tiene publicados los libros** *Destinos Probables de una Sonrisa*. Narrativa. Ediciones Incubus, Colección Utopías, Guatemala, 2001. *Palabras bajo el Cerezo*. Narrativa. Edición conjunta con Estuardo Álvarez. Ediciones Incubus y Folio 114, Guatemala, 2002. *Visitando a Agneta Fälskog*. Poesía. Ediciones Alkimia, Colección Patria Sonora, Chiapas, México, 2007.

Del Viaje

11

gente vestida como cuervos
con las profundidades remotas del mar

gente que olvidó lo que espera
gente en tránsito
vestida con su último verano

gente que me observa por primera vez
y su gesto me pertenece

gente que reconozco en mí
extranjera



Francesca Randazzo

HONDURAS

Diremos que b es el límite de la función f(x) cuando x tiende a más infinito

Siete veces siete
Atravesé múltiples veces
Los siete mares,
Caminamos con prisas
Las siete maravillas
De la tierra.

Los siete dioses chinos
De la suerte nos brindaron
Las siete llaves
Abrimos así las siete puertas
De los cuerpos
Con despaciosos besos.

Fueron siete pañuelos

Con los siete colores
Los que nos cubrieron
Del viento helado de la noche.

Hasta que los siete días de la semana
Fueron amontonándose en hileras
En monólogos
Clavándonos una a una
Siete espadas.

Y sin embargo
Podría perdonarte
setenta veces siete
entregándote
una a una
mis siete gatunas vidas



Escritura DeCiMal

0.123

Los dedos insistentes de la lluvia Me han ido tejiendo
Un vestido gota a gota

0.12345

Piel del agua Que se cierra En el momento en que
se rompe

0.1234

Sal en la punta de mi lengua Agua en mi boca Sabor
líquido de palabra

0.123456

Mis ojos vidrios rotos En la arena piedras opacas
Brillantes bajo el agua

0.12345678

Mi corazón Un sorbo de agua En el cuenco de tu
mano

0.1234567

Tus párpados Cielos abiertos Para mis ojos cansa-
dos

0.123456789

Tu piel De todos los silencios Imanta mi voz

0.12

Te voy hablando despacito Midiendo más que las
palabras El perímetro del corazón

Francesca Randazzo (Tegucigalpa, 1973) ha publicado los libros de poemas *Roce de Tierra* (Alin Editora, 1997), *A mar abierto* (Pez Dulce, 2000), *Compás de Luz* (Hondulibro, 2002; Letra Negra, 2003) y *Barcos en el aire* (Litografía López, 2008) así como *Honduras, patria de la espera* (IHAH, 2006), estudio crítico sociológico de la nación hondureña. En 2001 fue merecedora del Premio Edilberto Cardona Bulnes, en 2000 del Tercer Lugar del Premio Gabriel Kattán de Poesía y en 1997 del Premio Roberto Sosa de Poesía Joven. Actualmente es responsable de la Unidad de Publicaciones del Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

Marisol Briones. Poeta, periodista y docente en educación especial, ejerce el periodismo cultural. Residió en México, donde trabajó para «Cuadernos del mundo». En Nicaragua trabajó para el Ministerio de Cultura dirigido por Ernesto Cardenal. Ha publicado el poemario «Luna llena». Ha participado en Festivales de Poesía en Nicaragua, México y El Salvador.



Marisol Briones

EL SALVADOR



María Cristina Orantes

EL SALVADOR

LOS POETAS

Ellos han llorado ya todas las lágrimas
y no queda dolor que no hayan saboreado,
han cargado todas las cruces
y saben de memoria la luz de los insomnios,
se asoman al abismo vueltos sombra
y agonizan, mueren y renacen,
se entregan con los ojos vendados
y con el pecho abierto por la causa perdida.
Callan, sufren de amor por siempre
y dejan que en los suspiros
se les vaya la vida que no han sabido armar,
los siempre depresivos,
los siempre soñadores,
los que caminan en el aire
y jamás aterrizan
y a pesar de los golpes traicioneros,
son crédulos e ingenuos,
nunca abandonan el morral de sueños
y en cada amanecer encuentran eco
para volverse viento y esperanza
y aunque tengan la realidad frente a los ojos
no logran distinguirla por buscarla en la luna.
Disfrutan como nadie con los verbos,
maldicen, bendicen, se derraman
y escriben con la sed del desierto
esa historia que les tocó vivir,
siempre cavan tragedias en las nubes,
visitan cementerios,
platican con las ánimas
y se van por ahí, vueltos Quijotes...
sin Sancho, Rocinante, Dulcinea,
molinos ni armadura.

S. S. abril 7 de 2008

María Cristina Orantes, México D.F., 1955. Abogada, notaria, poeta y promotora cultural. Cofundadora del grupo literario de mujeres "Poesía y Más", primer grupo en El Salvador constituido por mujeres. En Octubre de 2006 participó en el 43 encuentro internacional de escritores llevado a cabo en Belgrado, Serbia. Invitada al II Encuentro de Poesía de Beyoglu, Turquía en 2007. Participó en el IV Festival Internacional de Poesía de Granada, Nicaragua, 2008. Actualmente es la Directora de la Sala Nacional de Exposiciones del Consejo Nacional Para la Cultura y el Arte, CONCULTURA, institución que encargada del quehacer cultural en El Salvador. Publicaciones: *Rezongos de Mujer con el Grupo Poesía y Más*, *El Libro de los Conjuros*, *Llama y Espina*, Paso leve que en el polvo avanza.